

**Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011. 192 páginas. ISBN 978-987-629-159-0.**

**LUCIA PINTO\***

*Estudios sobre los orígenes del peronismo* es considerado un clásico de la sociología y la ciencia política argentinas, no sólo por la ruptura analítica que significó respecto de las teorías de su tiempo sino por su legado intelectual. Es una obra que fundamentalmente integra y a la vez expresa su tiempo, un testimonio de época, en tanto en ella se hacen patentes los debates acerca del peronismo mientras éste permanecía proscripto. Publicado por vez primera en 1971, la riqueza de una lectura actual del libro yace en el cruce entre el tiempo histórico que analizan los autores y el tiempo de la escritura del libro: el libro vale tanto por la discusión en la que se inserta, esto es por lo que nos dice de su contemporaneidad, como por el tiempo histórico que analiza. La obra ha tenido tres ediciones (1971, 2004 y 2011) y numerosas reimpressiones. La edición que aquí reseño es la última de ellas, que incluye además un lúcido estudio preliminar de Hernán Camarero y un prólogo de los autores, ambos presentes también en la edición de 2004.

Los autores cursaron sus estudios de grado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Miguel Murmis en la carrera de Filosofía (luego realizaría su Doctorado en Sociología en la Universidad de California) y Juan Carlos Portantiero en Sociología, en un tiempo en que dicha casa de estudios estaba en pleno proceso de modernización impregnado por una estrategia fuertemente desperonizadora. Se trata de personas insertas en los debates de su tiempo, no sólo desde su lugar en la academia sino también desde su militancia política, Murmis en la juventud del Partido Socialista y Portantiero en la juventud del Partido Comunista. En este sentido, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* no se trata de una problematización *deus ex máchina*, sino de un intento explícito, desde su lugar tanto académico como político, por dar una explicación rigurosa y no valorativa de la gestación del peronismo que implique una crítica de las interpretaciones imperantes. En palabras de los autores, “(...) estos textos, pese a su formato académico, no escapan de ninguna manera a esa marca del tiempo que nos envolvía a cada uno de nosotros”.

La obra se produce como fruto de las investigaciones llevadas a cabo en el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, lugar de destino de muchos docentes e investigadores luego de la intervención de la universidad en 1966 que minó su autonomía y con ella las condiciones de producción de pensamiento crítico. Estas investigaciones se publican inicialmente como “Documentos de trabajo” de dicha institución en 1968 (Primera parte) y 1969 (Segunda parte), y luego se compilan ambas para su publicación como libro en 1971.

Los autores parten de una certeza: para entender la emergencia del peronismo hay que adentrarse en el periodo previo (1930-1943). Este abordaje, que lejos de ser una obviedad

---

\* Licenciada en Ciencia Política. Becaria UBACyT (Beca Doctorado) del Área de Epistemología y Estudios Filosóficos de la Acción / Conflicto y Cambio Social del Instituto Gino Germani (IIGG-Facultad de Ciencias Sociales-UBA).

implicaba una radicalidad respecto de las explicaciones vigentes, exigía un estudio de tipo sociológico de las consecuencias en términos de relaciones de clase que implicó el proceso de sustitución de importaciones iniciado en la década de 1930. Desde un análisis que se vale de datos empíricos pero que también emplea y pone en juego herramientas teóricas distintas como el marxismo y el plexo conceptual gramsciano, los autores se proponen criticar fundamentalmente dos premisas por entonces vigentes: la oposición de intereses entre los terratenientes latifundistas dedicados a la explotación agro ganadera (la llamada “oligarquía”) y los propietarios industriales (Primera parte); y la diferenciación entre “vieja y nueva clase obrera” que derivaría la emergencia del peronismo del carácter inexperto y heterónimo de los nuevos trabajadores (Segunda parte).

En la primera parte del libro, titulada “Crecimiento industrial y alianza de clases en la Argentina (1930-1940)”, los autores indagan sobre el impacto que la puesta en funcionamiento de la matriz sustitutiva genera en el entramado político de agrupamientos y alianzas de clase. Este periodo se caracterizaría por un crecimiento inédito de la actividad industrial, el cual no fue promovido desde la arena nacional, sino motorizado por la crisis económica internacional, pero que notoriamente “no podría haberse producido de haber mediado la oposición de políticas gubernamentales” (p. 60).

Frente al “modelo clásico” de férrea oposición de intereses entre burguesía industrial y clase terrateniente, postulado por las corrientes sociológicas y el ensayo nacional populista vigentes, los autores ofrecen un esquema analítico que viene a traer una brisa de aire fresco a la discusión de la época. En un estudio riguroso, analizan las conductas de los distintos actores sociales poniendo a prueba los intereses objetivos de clase con el modo de accionar concreto: Analizando discursos, debates parlamentarios y testimonios, los autores encuentran en la burguesía industrial una clase que carece de pretensión de “hegemonía”, y cuyas demandas en relación al crecimiento industrial eran absolutamente limitadas. Valiéndose del concepto de “alianza de clases”, explican la congruencia de intereses entre burguesía industrial y clase terrateniente respecto de que si bien resulta necesario cierto grado de industrialización, esto es porque favorece al funcionamiento de la economía argentina en su conjunto, y de ningún modo porque estén interesados en un trastocamiento de la estructura económica de base agroexportadora ni de las relaciones de dominación tradicionales. De este modo, los autores arriban a una conclusión claramente rupturista: La oposición binaria entre oligarquía e industriales debe ser rechazada de cabo a rabo, rompiendo así no solo con las teorías que postulaban una coincidencia coyuntural de intereses (Guido Di Tella y Manuel Zymelman) sino también con aquellas que sostenían una fusión de intereses entre los dos sectores (Milcíades Peña).

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), cuyas primeras políticas se toman hacia finales de 1933, y que se basa principalmente en la expansión de las industrias preexistentes, es llevado a cabo por esta alianza de clases entre la burguesía industrial y el sector agropecuario, pero éste último se encuentra dividido: Murmis y Portantiero analizan el “clivaje” que se da en este sector entre los invernadores, fracción hegemónica de la alianza de clases y principales beneficiarios del Pacto Roca-Runciman, y los criadores que quedan desplazados de ésta. Sobre el final, aunque brevemente, los autores refieren a la transformación del Estado durante este período, que adquiere cada vez mayor autonomía, en tanto ya no puede

concebirse como mera expresión de los intereses puros de la clase dominante sino que adquirirá un rol de moderador de una alianza de clases.

En la segunda parte, titulada “El movimiento obrero en los orígenes del peronismo”, Murmis y Portantiero se proponen analizar la relación entre el peronismo y la clase trabajadora. Su punto de partida es la crítica al “modelo clásico”, el cual postula un corte neto entre la vieja guardia sindical y los nuevos trabajadores como *explanans* de la participación de la clase obrera en la gestación del peronismo. Estas teorías, que los autores refieren, entre otros, a Gino Germani, ubican a los populismos (varguismo y peronismo) como casos desviados en los que la clase obrera acaba apoyando regímenes de tipo fascistas, explicándolo a partir del apoyo masivo de los trabajadores “recién incorporados” a la actividad industrial, que por carecer de experiencia sindical y política serían fácilmente “manipulables” por gobiernos de corte “totalitario”. A esta “heteronomía” de los nuevos trabajadores se le opone el comportamiento político “autónomo” propio de la vieja clase obrera preexistente al crecimiento de la matriz industrial y de ideología de izquierda, que según esta teoría se mantendría al margen de todo apoyo a los populismos. Murmis y Portantiero no olvidan resaltar que esta distinción teórica entre “vieja” y “nueva” clase obrera es también sostenida como premisa por el género ensayístico con orientación peronista pero con implicancias adversas (Jorge Abelardo Ramos).

Apoyándose en el trabajo de fuentes documentales y estadísticas, los autores rompen con estas teorías señalando que lejos de haber sido una ruptura de la clase obrera lo que permitió la gestación del peronismo, ha sido la unidad de ésta fruto del padecimiento de un “proceso de acumulación capitalista sin distribución del ingreso” durante los gobiernos conservadores del periodo 1930-1943, lo que ha abonado el terreno para la emergencia de un fenómeno como el peronismo. Esta etapa es categorizada por los autores como “explotación desnuda”, significando una década en la que el crecimiento del empleo no fue acompañado por el crecimiento del salario real, primando condiciones indignas de trabajo, lo que arrojó como resultado una clase obrera plagada de demandas insatisfechas.

La afirmación de los autores respecto de que en el proceso de gestación del peronismo las viejas organizaciones gremiales, junto con los nuevos trabajadores, tuvieron una intensa participación, conlleva una riqueza analítica doble. Por un lado, se opone a la teoría clásica que descartaba cualquier tipo de correspondencia entre el apoyo de los trabajadores al peronismo y sus intereses de clase, encontrando sólo “manipulación”; y por el otro, se opone también a los estudios con orientación peronista que postulaban la casi inexistencia de actividad sindical previo al peronismo, para destacar que la organización de los trabajadores en la Argentina no ocurrió sino en virtud del amparo del Estado. Asimismo, y en base a esto último, los autores insistirán en la inconveniencia de analizar el varguismo y el peronismo como si fueran un mismo objeto.

Para concluir, *Estudios sobre los orígenes del peronismo* es una obra valiosísima e ineludible para el debate no sólo de nuestro pasado como sociedad sino también de nuestro presente. Entender o definir el peronismo parecieran ser actividades que nunca pasan de moda, pero ¿Cómo dar actualidad a esta obra? Aceptar que el gran aporte de este libro es haber puesto en tela de juicio las premisas aceptadas hasta entonces sobre los orígenes del peronismo, es también aceptar que el desafío de actualizarlo consistirá en volver la pregunta sobre lo que hoy

parece ya obvio, es dar cuenta de un presente que requiere nuevas hermenéuticas, un presente contingente y no meramente dado y concluido.

Fecha de recepción: 18/07/2015

Fecha de aceptación: 19/12/2015